

“Testigos del tiempo” Ma. Virginia Farah - Complejo Cultural “La Estación”, ciudad de Vera

El 30 de septiembre de 2017 en la ciudad de Vera la artista visual Ma. Virginia Farah presento su muestra “Testigos del tiempo”. Producción de última generación de la artista donde realiza un rescate de la antigua Tienda y Mercería que tuvieron sus abuelos en esta ciudad.

Fue multitudinaria la presencia de la población en esta exposición, dando un marco propicio para el recuerdo y el homenaje que Farah quiso hacer a sus ancestros.

La directora del MAC Lic. Stella Arber colaboró con un texto de análisis dando cuenta de todo el proceso de trabajo, los elementos que utilizó la artista para sus producciones y reflexiono sobre la puesta en su totalidad. Dicho texto se puede leer a continuación.

...

Manifiesto de vida

La tienda San Martín, de los Yunis, abordada aquí como lugar emblemático, de esa esquina neurálgica de su Vera natal, irrumpe en las escenas visuales de Virginia Farah y se instala atravesada por todos los avatares propios de lo humano, y del paso del tiempo. Lugar con toda la autonomía posible, en su época de esplendor, permitiendo que los servicios desarrollados allí conectaran a su gente y beneficiara tanto a la familia directa que lo manejaba, como a todo el pueblo que allí se proveía.

En este contexto de acciones múltiples que podrían verse, como actos simples, son en realidad actos que dieron voz a generaciones de mujeres que allí compraron, contaron sus deseos, inventaron diseños, bordaron, cosieron y armaron sus laboriosos trabajos. Pensados para el cuerpo, como base de sustentación de los trabajos, como el espacio de exploración y descubrimiento, que tenía que ser vestido por aquellas costureras que buscaban sus artículos de mercería y materiales en los elementos dispuestos en esa tienda. Todo se conseguía allí para la creación de esos vestuarios.

Virginia Farah está generando con esto, esquemas visuales-sociales alternativos, y a través del arte realizando una trama posible con todo lo que había en la tienda y con la materia viva del intercambio social que se producía en el lugar, esa gente que sostuvo y se replicó en miles de momentos de afecto hacia ellos. Ella provoca este nuevo encuentro, para recrear los lazos con su gente, para relacionarse con aquellos viejos amigos y también para crear una nueva red de conexiones con las nuevas generaciones que irán a ver de qué se trataba, también implicadas por la geografía en que les tocó vivir.

La tienda desapareció, algunos familiares ya no están, pero ella resiste, desde su propia estructura interna basada en esa pasión incontenible que la caracteriza, dejando a la luz las angustias ocultas de tiempos pasados, que nuevamente se hacen presente aquí desde otro lugar.

Esta muestra es otro de esos gestos, la artista intenta, en un acto de supervivencia, reflotar a través de sus obras, esa relación humana que vivió de cerca, en medio de la atención al público, las charlas sobre costuras, arreglos, apliques, y el despliegue de texturas y colores de las telas ofrecidas.

Esto es una despedida de todo aquello, de su pasado, de los recuerdos familiares y de sus propios fantasmas. Farah convoca aquí a sus ancestros, ensaya sobre la nostalgia, deja este gesto anclado en el pasado como homenaje. Ella traduce en términos visuales todo aquello que fue la vida familiar y su convivencia con su lugar de origen.

Hoy vuelve con esta puesta, se vincula y provoca estos hechos visuales y legitima a través de obras bidimensionales, de objetos, de instalaciones, de performances, de puestas en escena y de tantos otros elementos, hasta abarrotar los espacios, hasta desbordar el lugar, para contar de aquél otro lugar, la tienda de los turcos, y cargarlo nuevamente de sus más íntimos recuerdos, de su afecto profundo.

Un nuevo lenguaje visual de parte de la artista que desafía su manera de entender el mundo desde las cosas más simples, hilos, agujas, cierres, broches, botones, parches, logrando un fuerte concepto de identidad sobre esos andamios familiares que se están desarmando y que fueron siempre su soporte. Ella se entrega en cuerpo y alma en esta aventura, con la única intención de recordar, agradecer y dejar parte de su historia sobre la escena.

La artista alude todo el tiempo a las relaciones que se establecen entre los sujetos a quienes se dirige la dinámica artística, propuesta en cada una de las obras presentes en esta muestra, brindando el contexto cotidiano en el que se desarrollaron los hechos y las actividades de antaño. Los trae nuevamente y es la parte vital del juego que se desarrolla aquí. El **“arte relacional”**, responde a la interactividad, donde el visitante podrá disponer con libertad, podrá llevarse algún artículo de lo que fue la tienda, sacar de la valija, contribuir a su desarme e ir modificando la escena propuesta.

El hecho de tomar y llevarse hará que haya mutaciones y nuevos condicionamientos para la relación con los elementos de la escena, así se producirá ese intersticio social del permiso al otro, del poder tocar, alzar, y llevar, cuando generalmente esto está prohibido en cualquier exposición; y es que Virginia Farah sabe que está creando otras reglas de juego, dando acceso a este espacio lúdico y dejando que el visitante se lleve una mínima parte de ese vastísimo todo.

Las distintas fases de la vida son para esta artista, construcciones sociales y su mayor activo es su hogar, tanto aquél que perdió, como el que tiene hoy. Ella es sensible a más no poder, es de una tenacidad puesta a prueba muchas veces, con algunos calvarios vividos y con algunas jornadas gloriosas que la sostienen, hoy nos trae este manifiesto de vida y navega entre las aguas profundas de la memoria y la comparte en esta muestra con todos nosotros.